

### Crónica de la marginalidad: tras el EDITA México 2013

Dijo una vez Platón, parafraseando a Heráclito, que no podemos entrar dos veces en el mismo río. Ni es la misma frase del Oscuro, ni somos siempre los mismos. La frase fluyó, *re*-nació, alumbró *de nuevo*. (En latín *re* significa “de nuevo”, “nuevamente”, “otra vez”). Y así nosotros a través de la vida. Lo que no dice la sentencia es que hay eventos que nos cambian más que otros. Es el río, frente a rocas y bancos de arena y planicies y luego una cascada. ¡Y nace *de nuevo*, siendo el mismo! Siguiendo las premisas del filósofo lumbriera, afirmo sin equivocarme que no se puede participar dos veces en el mismo EDITA (Encuentro Internacional de Editores Independientes). Simplemente cambias, una vez que te has internado en aquella práctica tan similar a las reuniones de alquimistas medievales ya no puedes ser el mismo. Les dejo la crónica, no como justificación, sino más bien como discurso necesario.

JUEVES. Apenas llegando a Coyoacán el sueño se vuelve realidad. Literal. ¿Cómo es que la calle paralela con Francisco Sosa despierta recuerdos oníricos de la niñez? ¿Coincidencia? ¿*Déjà vu*? ¿Explicaciones neurobiológicas? ¡No! Entramos al terreno poético. Pero en la cafetería de la Casa de la Cultura Jesús Reyes Heróles comprobamos un tono diferente. Los siete círculos del infierno de Dante han fluido para convertirse en las siete orgías de Tepito, narradas por un poeta escatológico. Hace falta siempre un comienzo violento cuando se acercan las *re*-velaciones. EDITA supo lograrlo. Viene luego El Hallazgo. ¿Editores en una librería de viejo? La fórmula para el desastre. (Ya luego sabríamos que tejer y escribir son lo mismo, si se ven desde el infinito). De pronto el encargado de la librería, cual partícipe de una secta milenaria, nos invita para conocer un emplazamiento secreto: ¿Burro o culto, qué deseas? Por supuesto, dijimos que sí. Caminar por La Condesa, más bien, sobre la cálida piel de la noble y bajo sus prendas vegetales que descosen dejandojarasca. (Voy hilando más metáforas, mi narración es un tejido que fluye). Lástima, al tejer uno se pincha de vez en cuando. No pudimos hallar la secta reunida pero se concreta la promesa de regresar en invierno. ¡No sólo el papel sirve de combustible, imaginen un taller donde la palabra sea yesca!

VIERNES. Queman las prisas, llegamos tarde a la discusión. ¿Todo editor será impuntual? Yo siempre dije que la literatura se parece a la luz de las estrellas por su retraso en alcanzarnos. ¿Tendrá que ver? No sé, pero hubo mucho para escuchar. Mesa redonda: escritores independientes y bibliodiversidad. Aquí nos re-conocemos. Nos volvemos a encontrar. Marginalia y *Aletheia* tienen pretensiones románticas, pero no imaginábamos que fueran compartidas por desconocidos. Eso es re-encuentro. Nos cuentan sus historias y de pronto vienen las frases. “Los poetas son un ejército que no existe de un país que no existe”. ¿Los editores existimos? Ajá, pero en el margen. Aunque, cuando dejamos de aferrarnos a seguir el camino de las grande editoras, desaparecemos al mercado. Lo que importa es el mensaje, la idea, nos dicen los fundadores del EDITA en España. Eso implica, por supuesto, que se practica otra forma de vivir. Habla entonces nuestro filósofo, que se vuelve niño al hablar: lo único que brinda perdurabilidad es el ESTUSIASMO. Luego se vuelve crítico, nos exige autonomía. Luego todos nos volvemos uno: “¡A favor nuestro, no en contra de alguien!”. Y finalmente el crítico se vuelve físico, dice que las

editoriales independientes somos pequeños quistes marginales perdurables, sobreviviendo a base del entusiasmo en la novedad. La conclusión: hay que re-encantar el mundo, no revolucionarlo.

Hora de la comida. Nos alimentamos de poesía y buena presencia. Platicar con una pareja de cartoneros-editores cuyo proyecto muerde lo convencional. Una bióloga de corazón y artista visual, un filósofo que observa y siente como *hajjin* (俳人), poeta del *haiku*. Nos invitan a colaborar, el novato marginal se entusiasma:

*Llenar las hojas*

*pero con hojas vivas:*

*del verde al blanco.*

Viene nuestra presentación. YO. Les hablo de Marginalia y de lo apócrifo con la herejía. Les cuento la historia del hallazgo, de re-cuperar lo que se olvidó. Luego leo. Les recito a Hant Caaspoj y Nachtmahr. ¿Habría entusiasmo en sus miradas? Jóvenes, al fin, somos. ELLAS. Les cuentan la historia, de cómo pretendemos des-velar lo inefable. Así también re-tiran la tela blanca para cada sección. (¡La costura se ha metido en mi prosa!). Nos leen la carta del editor más reciente, habla del entusiasmo y la marginalidad. ¿*Aletheia* y Marginalia están costuradas? Luego recitan al novato entusiasta, algún fragmento se conserva, el final: “Justo ahora siento una mezcla de temor y euforia. Siempre existe la posibilidad de errar [...] Ojalá que la memoria y las buenas intenciones tengan la fuerza suficiente para re-unir lo que nunca debió separarse”. Mis palabras han fluido también. Las pensé para un asunto personal, quise publicarlas para otra reconciliación y ahora se nos tornan en... –usted piense aquí lo que sienta, no somos los mismos–. ELLOS (¡sorpresa!). Los poetas hispanos. Uno que nos reta con minificciones. Nos hizo pensar. Más tarde nos hizo re-ir. El Otro, que nos habla de la vida. ¡Y sin embargo parecía sentir lo mismo que yo, que él, que ellas, cuando escribió su poesía! ¡La universalidad, que yo resumo en re-flejo! ¿Reflujo? Goteó de su boca el dolor ante la indecisión, la triste realidad social y el paso del tiempo. Cierra la noche con la promesa de que nos visiten.

SÁBADO. Amanece despacio, nosotros con prisa sobre Río Churubusco. Nuestras mesas redondas. Primero la de ELLAS. Más frases, re-ivindicación. Alguien por aquí dice que la lectura no sólo es la palabra, sino que se extiende a los sentidos. Alguien por allá que los editores independientes no podemos vivir de esto, que no buscamos pérdidas porque siempre hemos estado en quiebra. Otro disiente sólo en lo primero: “sí vivimos de esto, mas no nos fiancamos”. ¡Vivir no es el dinero! Hay que re-aprender *la forma*, ser congruentes con cada ideal. Metas: lograr lectores por placer. “La cultura Sí puede cambiar una sociedad”.

MI mesa redonda. ¿Tenemos retos? Nuestro filósofo dice que no. Otra filósofa jura que sí, y el principal es la sobrevivencia. Surge mi sangre verde: Ante un ambiente tan hostial a la inteligencia y a la cultura sólo queda la cooperación y las exaptaciones. La primera se muestra evidente desde el principio. No queremos competir entre nosotros, cada encuentro es emoción y ganas de aprender y necesidad de compartir. La segunda se refiere a lo que tenemos (libro-artesanía, libro

electrónico, entusiasmo) que podría parecer inútil al mercado, pero que bajo el contexto se vuelve útil y necesario. Se sobrevive adaptándose al contexto, perdiendo el miedo a lo que viene. Las ganas de supervivencia van más allá, para tornarse –para fluir– hasta necesidad de perdurar, de trascender. Otro “reto”: ¿nuevos mercado de lectores?. Olvidemos el lenguaje de las grandes editoras, porque somos marginales y queremos únicamente ser leídos. Re-afirmemos el compromiso con aquellos que quieren leer pero no pueden. Con respecto a los que pueden pero no quieren, alejemos presuntuosidad y las tácticas invasivas. Aquí el novato entusiasmado, parafraseando a Volin, dice: No quiero que todos lean, pero sí que todos sepan lo que es leer.

Paseo por Coyoacán. ¿No era el intermedio entre las mesas redondas? Vean como el tiempo también se puede re-zurcir. Hago remiendos en la memoria. En ella quedan un buen café, charlas en medio de la comida y gente afín que se conoce por accidente. Al azar le gusta enlazar. Luego nieve y casas frías y ELLAS tienen que despedirse. ¿Quedan sorpresas? Última tertulia. Contemplamos un recital de formas únicas y sinceras: ¿rituales arcáicos con el ritmo?, palabras vivas sobre poetas muertos, narraciones peculiares que provocan carcajadas –al doble–. Para cerrar la tertulia, escuchar un *¿performance?* ¡No!, fue una ceremonia teatral de hace tres mil años. Las mujeres marginadas –¿marginales? – que tejen para *ser*. Co-*ser*, ellas dos, unavez. Dar luz a la poesía desvelando telas –¿costuradas con *Aletheia?*–, iteraciones extensas y excesivas en el sentido ritual, repeticiones que llevan al infinito... perdición. Regresaron. Y de su libro deshilé unos cordeles para tejer mis metáforas. ¿Ya ven? La fibra también es flujo. Nosotros, hilo que se sigue dentro de la maraña infinita. ¿Por qué reducirnos a ser autor, si al tirar del hilo te traes un tejido completo? Cerramos el uróboros: marginales al mercado, heréticos a la mentira y apócrifos a la existencia. ¡Sí hay dragones! ¿Te atreves a *desvelarlos?* Al fin, la noche se termina con el *azul* agitándose, notas que motivan a la nueva comunidad.

Re-(a)sumiendo. No se puede participar dos veces en el mismo EDITA porque cuando te re-encuentras con las mismas personas, ya son diferentes. Han fluido, per-fluido, re-fluido. Tú también. Sigues un camino que no lleva a ningún lado, lo importante es cuando mueves las piernas. Que luego se vuelven pirenas por la transformación. Todo *de nuevo*, todo a *re*. rEditores que buscan re-ENCANTAR el mundo sin revolucionarlo. Re-conciliación para cooperar. Recuperación para exaptar. rEntusiasmo para sobREVivir. Caminemos todos, vivamos, hay que fluir. Como dije la otra vez: *ad infinitum*.

*rEduardo Sánchez Landavrede*

Cofundador de la Revista *Aletheia* y la Editorial Marginalia

Santiago de Querétaro. Lunes, 25 de noviembre de 2013